

La Inautenticidad de lo Social

Por el Dr. F. CARMONA NEN-CLARES. Catedrático de Sociología de la Educación de la Escuela Normal Superior.—Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Sociología.

1. La tesis de Ortega y Gasset sobre la inautenticidad de lo social.—2. La tesis de Ortega y Gasset como derivada del propio cuerpo del conocimiento sociológico.—3. La tesis como derivada de una imagen extra-sociológica del hecho social.—4. La tesis como derivada del impacto espiritual de la crisis española.—5. Conclusiones.

1. *La tesis de Ortega y Gasset sobre la inautenticidad de lo social.*—En esta proposición, lo social es inauténtico, viene expresando Ortega y Gasset, desde *La rebelión de las masas* por lo menos, su actitud mental, su comprensión del hecho sociológico. Unas veces, por ejemplo en el contexto de la obra mencionada, la tesis se desliza latente e informe, entre líneas; otras, concretamente en cuanto viene dando a la estampa desde la guerra civil española, la tesis adopta la descarada fórmula lingüística que nos sirve de título.

La tesis puede encontrarse a mano, con sus antecedentes, en *Ensimismamiento y alteración*, en *El sistema de las crisis*, en el prólogo de la edición española de la *Historia de la Filosofía*, de Emil Brehier. Dado el inesperado perfil que el lenguaje adquiere en la pluma del maestro hispano, cabe preguntarse —y de hecho lo hacemos— ¿cuál es el contenido mental, conceptual que aquélla pretende envolver. ¿Qué trata de decirnos? Acuda-

mos al propio Ortega; escribe: “*El hecho social es constitutivamente y no por acaso, lo humano inauténtico y el modo deficiente, aunque ineludible, de ser hombre que hay en toda persona*” Aquí tenemos la cristalización más granada, si se quiere, de la tesis orteguiana; dando cabida, por ende, a su contenido mental más pleno. La tomamos, por lo tanto, de punto de partida.

Otra cosa. En el sistema de ideas que integran la biografía intelectual de su autor, en la serie de antecedentes que la determinan, la tesis viene presentándose a la manera de un punto final, del término conclusivo y concluyente de la reflexión. Es una resultante. Nosotros, en consecuencia, tenemos que aceptarla o rechazarla, pero acomodando nuestra óptica a la perspectiva que ella misma abre. Estamos obligados, por lo tanto, a remontar —mal que bien— el curso del proceso reflexivo mediante el que surgiera como conclusión. Entendemos que este es el único procedimiento metódico que para enfrentarla permite. Una idea, una concepción, se acepta o se rechaza por el análisis de sus ingredientes vitales; o sea por la vida mental que implica. En otras palabras: nuestra participación vital en un problema determina la forma de plantearnos el problema. Aplíquese a Ortega.

Pues bien, a nuestro modo de ver las cosas, y acomodándonos de antemano a la interior perspectiva de la tesis, el pensamiento orteguiano sobre la inautenticidad de lo social, puede originarse de tres órdenes de antecedentes, de una triple causalidad por decirlo así, que en la modelación lingüística y conceptual de la tesis interviene como un todo. Puesto que el principio de algo señala siempre, al mismo tiempo que su origen, su razón y causa, la tesis orteguiana indicaría que su génesis proviene:

- a) Del propio cuerpo del conocimiento sociológico;
- b) de una imagen extra-sociológica del hecho social; imagen elaborada por algún tipo de *ideología* (en el sentido de Mannheim), incompatible por su significación con el cuerpo entero del conocimiento sociológico;
- c) del impacto espiritual de la crisis española, cuya violenta explosión fuera la guerra civil.

Tres coyunturas que procederemos a examinar. Ninguna, por cierto, excluye las otras; son congruentes entre sí. Cada una por separado o la íntima confluencia de las tres permiten idéntica observación; la tesis orteguiana se incorpora —subsuelo invisible— en el hecho del gradual empo-

crecimiento interior del ser que llamamos hombre. El ser humano ha ido empobreciéndose interiormente en la misma medida que se ha enriquecido exteriormente. La progresiva abundancia de instrumentos no ha favorecido, según era de esperarse, el progreso del ser humano hacia sí mismo. Luego el *homo faber* no representa una etapa en la humanización del individuo; representa, por lo contrario, su creciente deshumanización. Palabra capital, la última, de la terminología acuñada por Ortega y Gasset.

2. *La tesis de Ortega y Gasset como derivada del propio cuerpo del conocimiento sociológico.*—Que lo social es una dimensión inauténtica de lo humano no puede ser pensado sin contradicción en el área del conocimiento sociológico porque éste tiene su objetividad específica que rechaza tal pensamiento, sin embargo de la —simple vista— heterogeneidad de las distintas “sociologías”; porque la existencia humana se define entre otros rasgos por la convivencia; porque la configuración de la propia vida procede de esa convivencia; porque el yo individual, de cualquier individuo posible, está envuelto y se manifiesta en el *mi* social; porque el yo, foco central del *mi*, es inseparable de éste y se implican; porque de resultados de lo anterior el ser entero del hombre está cubierto por la Sociología, ya que llamamos social al modo, forma y relación de la vida humana.

Puestos a ello, sería fácil distinguir entre un yo individual y un yo social (el *mi* antes mencionado). Pero lo establecido en el párrafo anterior permanecería inalterable; seguiríamos moviéndonos en el mismo círculo de ideas. El yo individual y el social se interpenetran en conexión mutua, se ensamblan. El sentido de la constelación yo individual —yo social dimana siempre del yo social; él impone la dirección, él proyecta hacia el exterior el yo individual. El yo social no representa, por lo tanto, una corteza o investidura; es, sencillamente, la tensión espontánea del yo individual. La inseparabilidad de ambos es, eso sí, lo auténtico del ser humano.

En resumen: el investigador de un territorio de la realidad está obligado, quiéralo o no, a conducir la investigación conforme a la estructura del territorio que investiga. La pretensión de la inautenticidad de lo social ignora la estructura característica de la realidad sociológica.

3. *La tesis como derivada de una imagen extra-sociológica del hecho social.*—La actitud mental reflejada en la tesis orteguiana arranca, posiblemente, del imperialismo intelectual típico del filósofo, ese sustituto, por voluntad propia, de la divinidad. La Filosofía no podrá jamás aceptar de

buen grado la existencia de la Sociología. La divinidad no acepta los golpes de estado dirigidos a derrocarla.

De la imposibilidad mental de Ortega para percibir el yo ajeno, el *tú*, cosecharíamos la prueba en cada una de las páginas que ha escrito. También de esa incapacidad (imposibilidad o limitación, como se quiera), hay un eco en la tesis que examinamos. Claro. Para Ortega lo único auténtico es él mismo; su solitario yo amputado de la convivencia, donde los otros *yo*s se descubren como tales en el *tú* del prójimo. El hecho de que los actos primarios de la existencia humana suponen, por referencia intencional, la realidad del *tú*, el hecho de que el *tú* sea un dato primario, como lo es el *yo*, son cosas extrañas a la peculiar cosmovisión orteguiana. Ortega es un inmenso *yo* inconfrontable por un *tú*. De aquí su actitud, limitación o imposibilidad; como se quiera. Pero nadie, ni siquiera él, puede decirse que exista sino por referencia al existir de sus semejantes.

El reverso de la situación orteguiana pone al desnudo la anatomía de la situación. El conocimiento está vinculado a la existencia humana en su dimensión vital; la vinculación opera en la génesis de las ideas, afecta al contenido y forma del conocimiento, penetra en su materia y modo de formación, de su perspectiva y estructura. O sea, Ortega delata en su concepción de lo social la postura asocial que ha mantenido siempre. Y si el planteamiento de un problema incluye, en sí, una valoración del problema mismo, Ortega define la índole de su conocimiento sociológico al afirmar con la altanería del descaró la inautenticidad de lo social.

Sin embargo, no se escapa al condicionamiento social del pensamiento —condicionamiento, no determinismo— por la simple declaración de la inautenticidad de lo social. No se escapa por muy altanero Ortega que sea. Pues el objeto y penetración del conocimiento surge, en lo social, del sujeto que conoce. En este aspecto la tesis orteguiana prueba estar ligada a los intereses extra-epistemológicos de una situación, la del autor, en la que se es, él lo es, incapaz de percibir el sinsentido de la situación.

4. *La tesis como derivada del impacto espiritual de la crisis española.* La guerra civil de España —tres millones de muertos, dos años y medio de lucha— recoge sus antecedentes inevitables de la propia biografía del cuerpo social español, de sus contradicciones biológicas, que el actual régimen no ha solucionado sino aplazado, trasladando aquélla a un futuro imprevisible. Estuvo vinculada, además, a la crisis social contemporánea, a la contradicción latente en la democracia, corrompida por el capitalismo

y empeñada, sin embargo, en mantener el sentido evolutivo, en cierto modo genuinamente anticapitalista, que le diera el ser político. Los que, en la contienda resultaron vencidos no lo serán por mucho tiempo o no lo serán siempre, aunque cada uno de ellos muera individualmente como vencido; los vencedores tampoco lo serán siempre, aunque cada uno de ellos muera como vencedor, si es que — para uno y otro factor reconocemos a la Historia alguna significación respecto de la existencia humana. Porque el curso de la Historia, vasta empresa de la construcción de lo humano emprendida por el hombre, convierte muchas victorias en derrotas.

Este es el resumen más impersonal que acerca del sentido del acontecimiento español puede hacerse. Por lo menos, el más impersonal que nosotros podemos hacer. Pero en cada individuo, fuera vencedor o vencido, el impacto del acontecimiento revistió un carácter propio singular; un suceso de tal envergadura no puede vivirse impunemente. La experiencia personal lo articula en su seno con arreglo a la estructura de éste. Entonces, ¿qué ocurrió al respecto en Ortega, dado el caso de que la tesis de la inautenticidad de lo social reconozca en el drama español uno de los elementos o fuerzas causales? Es bien sencillo. El pensamiento orteguiano, dominado por una constante actitud apolítica —la política pertenece como un capítulo a la ética, ciencia del ser humano en cuanto sujeto de la convivencia— no ha podido reajustarse a la nueva situación de lo hispánico; no puede ajustarse a ninguna situación social nueva. Lo cual no depende, quizá, del propio Ortega sino de su sistema mental.

El *homo hispánicus* es un ser humano inauténtico; léase, por ejemplo, *La España invertida* para corroborarlo. En fin, la verdad de lo social está teñida por las valoraciones que el individuo, viviendo una situación histórica concreta, transfiere a lo social.

5. *Conclusiones.*—Apuntemos ahora algunas conclusiones; las más inmediatas. Para nosotros, el camino del individuo hacia sí mismo pasa por el prójimo. El *tú* es la confrontación del yo. Si la vida consiste en un hacerse a sí propia (idea orteguiana cuyo antecedente está en Dilthey), el hacerse se realiza entre los semejantes; el *se* del hacerse encarna el reflejo, la presencia del *tú* en nuestro propio existir. Del *se* del hacerse la vida adquiere dirección, impulso y significación. Sí, además, la vida engendra perspectivas (idea orteguiana, de antecedentes en Dilthey), las engendra por la presencia del *tú* en el yo. El yo transcurre en la constante cita, en

la compresencia que el *tú* entabla en el *yo*. Toda perspectiva proviene de ahí, precisamente.

No poseemos, ha escrito Ortega, más elemento transparente que nuestra propia vida. Ciertamente. Pero la transparencia viene dada por las vidas ajenas; a través de ellas nuestro *yo* recoge su propia transparencia. La vida es un vivir el *tú* de los otros por su compresencia en el *yo*. Cosa que mide la autenticidad del vivir humano.

Estamos condicionados, en nuestra cosmovisión, por los sucesos que advienen a nuestro mundo —la guerra civil española, por ejemplo— y al mismo tiempo, somos los instrumentos para modelar esa cosmovisión. Así ha procedido Ortega en la tesis de la inautenticidad de lo social.